

*Sergio A. Portillo*

# LOS PATRICIOS DE GUADALAJARA



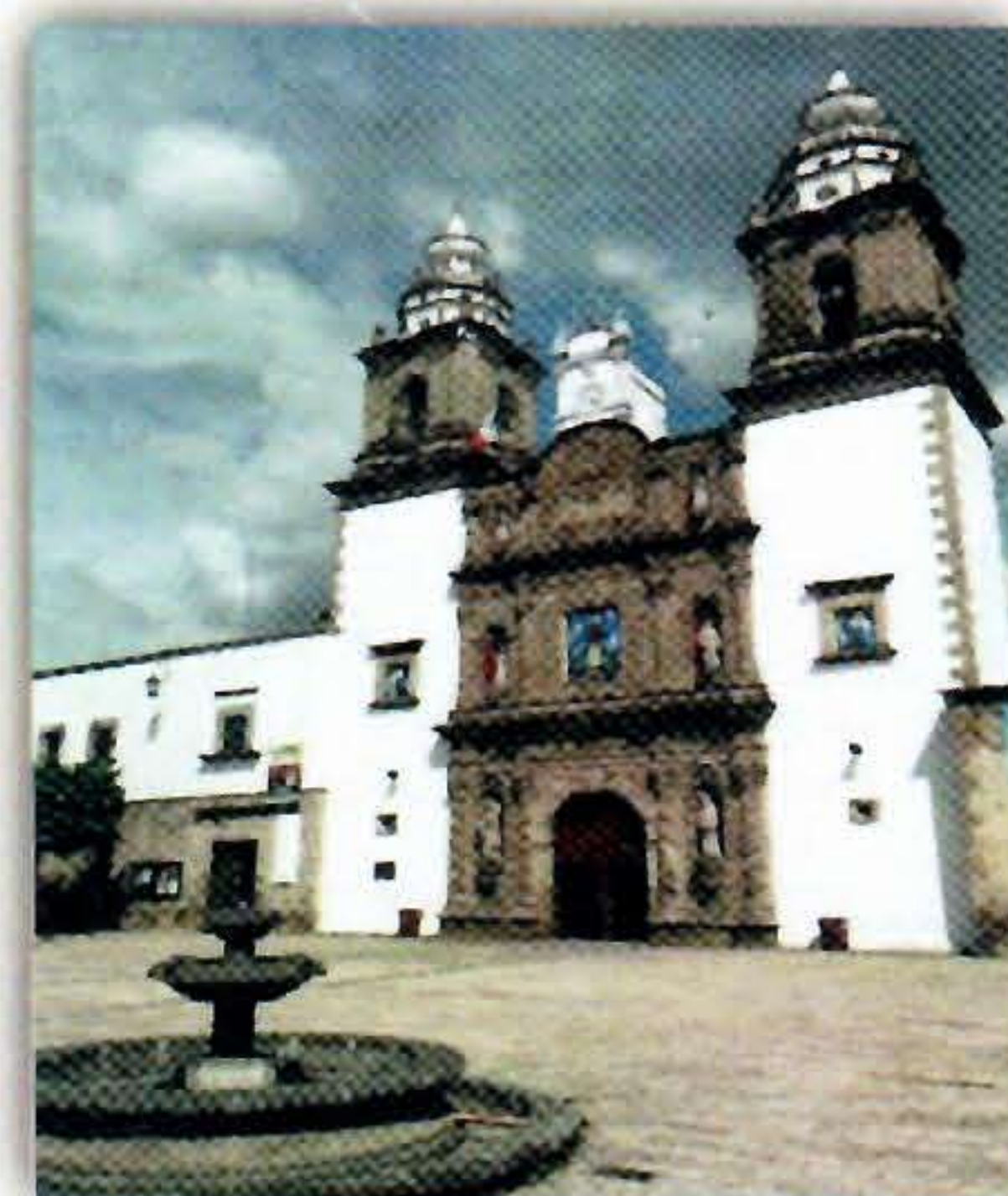
**ESPLENDOR DE CUATRO SIGLOS**

**DIAMANTE AZUL**





**E**N el periodo de mayor esplendor del poderoso Imperio Español sobresale en Guadalajara un grupo de familias patricias. Como la nobleza napolitana o florentina de la época, el papel determinante de las empresas con carácter familiar es particularmente significativo en esta fase de evolución de las principales élites de la Nueva España pertenecientes al Estado más grande, más próspero y más culto de su tiempo: el Imperio Español. Este fue el caso de las familias integradoras como los Cañedo, los Porres Baranda, los Portillo, los Vizcarra y los Villaseñor en Guadalajara, familias al mismo tiempo generadoras de empleo, de crédito y de inversión en la economía regional, pero también pilares y gestoras de la vida religiosa, cultural, política y comunitaria. Los Portillo, por ejemplo, fundaron y desarrollaron muchas de las principales haciendas de la región, optimizaron y robustecieron el gran comercio organizado, protegieron y mejoraron a sus trabajadores, promovieron y financiaron el desarrollo, ampararon causas sociales, educativas, artísticas y científicas, hicieron valiosas donaciones (como la de la Archicofradía de Nuestra Señora del Rosario de



Málaga), patrocinaron la construcción de edificios e instituciones como la hermosa parroquia de Santa Anita, fundaron hospitales y beneficiaron casas de caridad y enseñanza, exhibieron estilo, refinaron las costumbres, y fueron garantes generosos, frente a cualquier contingencia política o natural, del abasto de alimentos, carne y cereales a la región de Guadalajara. El honor, el talento, la conducta valiosa, el mérito, el legado y el dinero justifican, pues, que en los siglos XVII, XVIII y XIX los representantes de una aristocracia terrateniente identificada con los grandes y florecientes empresarios criollos hayan sido ennoblecidos.





En septiembre de 1981 siendo una talentosa joven de 23 años la profesora **Inés Palomar Manzano**, tataranieta de Guadalupe Portillo Sánchez-Hidalgo, *marquesa de Pánuco*, es felicitada por el Rector de la Universidad Autónoma de Guadalajara por inventar un aparato mediante el cual podrán hablar los niños sordomudos en sólo dos años sin maestros especializados. Inés Palomar Manzano nació en Guadalajara, Jalisco en 1958. Estudió la licenciatura en diseño industrial en la Universidad Autónoma de Guadalajara (1976-1981). Se especializó en Massa Lubrense, Italia en 1983 siendo sus maestros: Ettore Sottsass, Andries Van Onk y Gaetano Pesce. Ganó el **Premio Nacional de Ciencia y Tecnología** con el tema: "*Material didáctico para niños sordomudos*". Desde 2001 es secretaria general del *Museo Claudio Jiménez Vizcarra*. Se ha especializado en diseño corporativo, organización, promoción y difusión. Ha realizado páginas web privilegiando el servicio y sensibilidad hacia la comunidad. Entre ellas: *campo\_mujeres.com*; *hogar\_vicentino.com*; *pro\_mexico\_promueve.org*; y *mujeres artesanas del maiz.com*.



RECTOR de la UAG, Dr. Luis Garbayo Gutiérrez, con la profesora Begonia Inés Palomar Manzano, a quien felicitó por la invención de un aparato mediante el cual podrán hablar los niños sordomudos en sólo dos años sin maestros especializados. (Foto de Jaime Gutiérrez)



**Claudio Jiménez Vizcarra**. Tataranieta del *marqués de Pánuco*, cursó estudios de derecho en la Universidad Autónoma de Guadalajara. Ha sido docente de Paleografía e Instituciones Virreinales en la Facultad de Historia de la UAG. Miembro Supernumerario de la *Academia Mexicana de Genealogía y Heráldica*. Editor de la Revista de la *Sociedad de Historia, Genealogía y Heráldica de Jalisco*. Miembro del *Centro de Estudios Históricos Fray Antonio Tello*. Investigador y redactor de artículos para volúmenes de historia de Jalisco. Rector del *Colegio de Historia, A.C.* Presidente de la *Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de Jalisco*. Secretario del *Consejo de Asociados del American School*. Integrante de la Junta de Gobierno de *El Colegio de Jalisco*. Vicepresidente de la *Fundación Colosio Jalisco*. Miembro de la *Cátedra Latinoamericana Valentín Gómez Farías*. Miembro del *Seminario de Cultura Mexicana*. Ha obtenido las preseas: *Hilarión Romero Gil* de la Sociedad de Geografía y Estadística de Jalisco por sus 25 años de trayectoria en esta institución científica y cultural. Presea *Ave de Plata 2011* por la promoción al arte jalisciense. Reconocimiento "*Francisco Ayón Zester*". Presea "*Valentín Gómez Farías*" de la Sociedad de Geografía y Estadística de Jalisco por sus 30 años realizando elevadas actividades a favor de la ciencia, cultura y artes. Premio *Jalisco 2017* en el ámbito humanístico. En el año 2001 fundó en coparticipación con Inés Palomar Manzano el museo CJV.

## El arte de Saber Recibir

Guadalupe Portillo y José María Vizcarra, así como el clan integrado por sus hijos Concepción, Luis, María Dolores y Ana incluyendo a sus descendientes, y, en general, otras familias de la élite de Guadalajara cultivaron la refinada costumbre de recibir en casa, un día a la semana (por ejemplo, los martes por la tarde en la casona de los *Palomar Vizcarra-Portillo Martínez-Negrete* de la Avenida Lafayette). Todavía durante los años treinta del siglo pasado, en la citada casa, se reunían a la hora de la cena de 12 a 20 elegantes invitados, se abrían salones, se jugaba al bridge. Las señoras con creaciones de vestido largo. Se practicaba el maravilloso *arte de recibir*. Así era Guadalajara, capital de una sociedad culta y refinada como no se ha vuelto a dar, salvo contadas excepciones. Estas reuniones rebozantes de interesantes personajes, parecían (y siguen pareciendo) una fuente de genuina felicidad. Después del regocijo de la buena mesa practicaban el delicioso *arte de la sobremesa* al mediar la tarde (o la noche) entre el cafecito, panecillos, exquisitos postres y conversaciones de lo más interesantes y divertidas sin estar necesariamente implícito el dinero, o el poder, o los smartphones, que hoy lamentablemente mucha gente asocia con la dicha. Reunirse con personas apreciadas, valiosas y significativas por el mero gusto de dar y recibir era una forma refinada de felicidad. Unidos, más que por dinero o abolengo, por el placer y la riqueza de ser, aportar y florecer. Hermanados por el regocijo de compartir la calidad de un encuentro humanizado, una cena deliciosa, la conversación chispeante y el goce de la vida en plenitud.